

## Pequeña antología de Carlos Morales

### Piedad

*A Rafael Morales*

Bajo el peso del polvo las palabras yertas  
las palabras pequeñas que nadie recoge  
de los catones salen y a la puerta llama  
su orfandad de siglos buscando un lapicero  
Rizos de aire antiguo las palabras lucen  
las palabras tímidas que ya nadie sabe  
a la mesa se sientan de la vida tan sola  
como hambrientos arcángeles arrojados del cielo  
Sin penachos ni sedas sin apenas aliento  
las palabras me piden de las sobras un poco  
que la mina las peine que el papel las proteja  
de la muerte dormida de los diccionarios  
las palabras con alma que ya nadie esculpe  
en los muros desnudos de la desolación.

## El Santo Lapicero

*A Antonio Martínez Sarrión*

Hay cosas que son como las cosas  
las cosas menudas que ya nadie barre  
y esas cosas inválidas existen también  
nos rozan el hombro  
ciudades dibujan en la breve ventana  
donde muere el invierno  
agitan el rabo como versos cabríos  
ante nosotros saltan al son de un trompetín  
y a un lado pónense del vino terco  
con ojos de hambre las cosas te contemplan  
imploran tu licencia por amor de Dios  
tu piedad reclaman con un cuenco vacío  
y te piden su parte del ágape celeste  
y cuando nos damos cuenta  
cuando atrapar la música soñamos  
y la cabeza volvemos al santo lapicero  
las cosas que nos duelen  
los cánticos que callan aléjanse deprisa  
cual humo por la chimenea  
y en la pierna me dejan su recuerdo  
su cicatriz grabada en una pata de palo.

## **El pacto**

*Al abuelo Amós y a*

*Florencio Martínez Ruiz*

**R**ecuerdo el farol que el abuelo llevaba  
en la mano, la luz que en la mano  
llevaba cosida el abuelo,  
los dedos de la luz adentrándose  
lejos, hurgando en la noche  
con sus lanzas de oro.

También recuerdo el olor del frío,  
el terror que sentía a su mano pegado,  
las sombras moviéndose, a mi lado  
las dos como juncos que huyeran  
de la luz, a través de la luz, y esos perros  
que en lo oscuro, terribles, me rozaban.

Y ese aroma semejante al cuchillo  
que dejan cuando pasan los corderos  
en medio de las sombras, y esas puertas  
cerradas, las ventanas durmientes  
de los muros, y el silbo de los árboles,  
y el viento que gruñe con sus labios  
helados, abriéndose paso

por los callejones negros,  
y esa forma tan extraña que los búhos  
tienen de cantar a Dios  
cuando Dios duerme tan a gusto en sus campanas.

Recuerdo también la puerta de madera  
que chillaba, la puerta que era puerta  
sólo por piedad; había que levantarla  
-como todo en la vida- para que abriera  
sus fauces, para que nos dejara entrar  
donde el silencio, donde sólo el rumor  
tronchado de la paja bajo el peso  
de las sombras que flotaban, la sombra  
de un niño, la sombra de un viejo con luz  
que se movía con un niño al fondo  
que me estaba mirando.

Y allí estaba ella, de pie, hinchada como un barco  
de esclavos, como un barco con patas  
oculto en las umbrías de una rada sin nadie.  
Apoyada en el pesebre la oveja estaba,  
la oveja que tenía una oveja dentro, la oveja que tenía  
un balido dentro y yo no lo sabía. El abuelo  
entonces quitóse la pelliz, la camisa quitóse,  
y el brazo metió en la popa del barco,  
y su proa con forma de boca gimió

como grita el dolor, como gritan las rosas,  
y una cosa salió que, flácida, brillaba,  
y en mis manos puso la cosa el abuelo,  
y la cosa baló, y su boca tembló, y la cosa movió  
sus delgadas patitas en mis brazos viviendo,  
y entonces mano de niño amontonó la paja,  
cama hizo, y en ella durmió con el cordero salvo,  
y el abuelo mirando se quedó, el abuelo reía  
con su luz en la mano, junto al barco vencido,  
con un niño al fondo, un niño con flauta  
asomado a sus ojos que dentro le cantaba  
para no morir de asombro ni de tanta ternura.

La historia de un pacto.

La historia de mi pacto secreto con la vida.

(De *El libro del Santo Lapicero*, Asociación de amigos de Juan Alcaide,  
2000)

## **La danza del burka**

(Madrid, 11 de marzo)

*A Joelle Anidjar y a Mónica Uribe de Tomblai*

La fosa cavad en el cielo las rosas bordad  
los muertos del aire  
clavad en los muertos la luna gamada  
la mancha sajada in nómine dei  
dejad dormida en los trenes  
y alzad los tambores las reses que yacen alzad  
las palas las flautas las dulces campanas  
las puertas cerradas de hierro en el cielo pintad  
la bosta en la cama común un burka en la fosa  
que pájaros dancen  
que suenen las ruedas del aire las arpas de rojo  
las flautas más hondo en las cruces colgad  
la sangre que luce  
las flautas que sopla el silencio del alba  
las puertas cerradas los trenes abrid un lecho en la noche  
abrid una noche el cielo a canal  
tallad sobre el cielo las cruces los muertos del aire  
los cielos cavad en los ojos más hondo  
los muertos pintad en el aire la noche más triste  
las bestias cubrid las testas dormidas volad  
con velos rasgados los trenes partidos que arden  
alzad en el alba las rosas felices de marzo  
que brille en la noche la luz del carnero  
y dance la sharia  
que baile la pala que bala in nomine Auschwitz  
que baile la sharia gamada in nómine dei un burka en la fosa

(De *Salmo*, El Toro de Barro, 2005)